

Vida Catequística

El mes de Mayo ha florecido... La piedad mariana ha penetrado en la ternura de los niños... Los obsequios han sido depositados a los pies de la Virgen Madre...

El mes de Mayo ha florecido... Flores de inocencia han albergado, por vez primera, a Jesús en la Eucaristía... Jesús ha recibido el ósculo de amor y de paz...

La actividad catequística que más relieve ha tenido durante el mes de Mayo, ha sido la preparación de los niños y niñas de Primera Comunión.

Todos los días laborables, de 11 a 12 de la mañana, los niños, y de 5 a 6 de la tarde, las niñas, acudían a la Iglesia Parroquial para escuchar la Doctrina Cristiana de labios de Jesús por medio del sacerdote, que se la proponía de forma apropiada a los oyentes. El fruto de la explicación hubiera sido más satisfactorio si la mayoría de los asistentes hubiera sabido de memoria aquellas primeras fórmulas que el niño y la niña debieran oír de los labios de la madre, que junto al cuidado del tiernecito cuerpo del infante, no descuida el alma, para que no se marchite al Regar el calor de las pasiones.

El descuido en materia de instrucción religiosa se puso de manifiesto al

primer interrogatorio, cuando niños y niñas de 9 a 12 años de edad, no sabían invocar a Dios con la siempre moderna oración del Padre Nuestro. Y muchos que la recitaban, podían compararse a los discos fonográficos casi inservibles por el desgaste.

Causa honda pena al alma al ver la mente de los niños y niñas ilusionada por una serie de galas exteriores, preocupación primordial de sus padres, desviando en muchos casos la realidad de la Primera Comunión, en la visión de un sin número de obsequios, felicitaciones, etc.

Reflexionen los padres y dense cuenta de que su primer orgullo no ha de ser el contemplar la hermosura externa de sus hijos, sino la hermosura interna de su alma que, al primer contacto con Jesús Sacramentado, ha quedado transformada en otro Cristo, siendo a la par, un sagrario viviente para Jesús toda su vida, gracias a las buenas disposiciones con que se acercó al altar, disposiciones forjadas, no en la preparación de unos vestidos, cosa que no debe reprobarse atendidas la decencia y modestia cristiana, sino en la preparación de la inteligencia, la voluntad y los sentimientos, que tiene lugar en la Grande Obra de la Iglesia: la Catequesis.

Padres: Procurad que vuestros hijos sean católicos!!